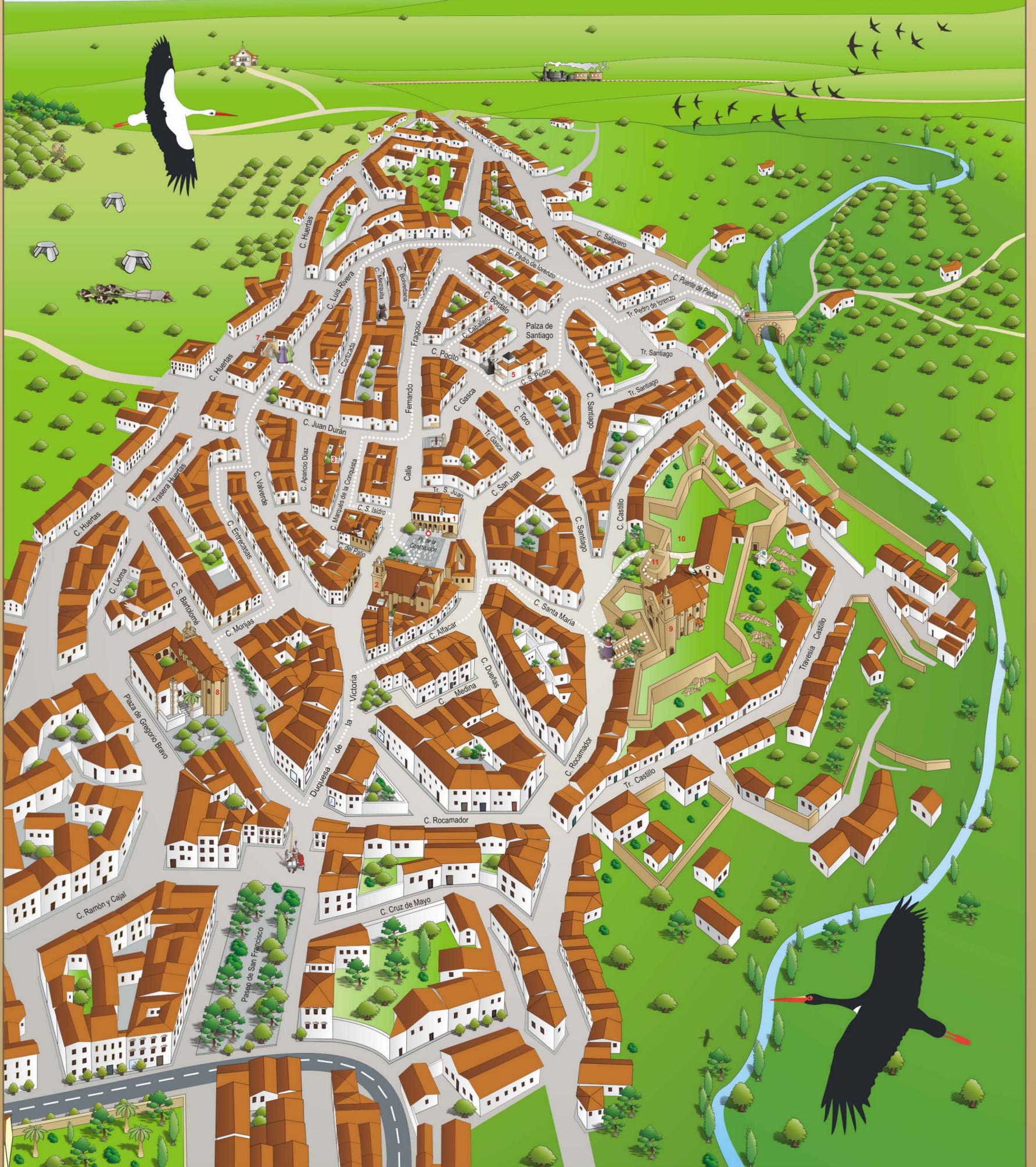


Barrio Gótico Judío de Valencia de Alcántara



●●● Ruta por el Barrio Gótico Judío

Les proponemos un itinerario por este bello conjunto monumental, partiendo de la plaza de la Constitución y con final en la torre del Homenaje. A lo largo del mismo podremos recorrer el peculiar entramado de este barrio y conocer la historia de la Villa a través de la interpretación de sus elementos patrimoniales más relevantes.

Elementos señalizados e interpretados

- | | | |
|-----------------------------|-----------------------------|------------------------|
| 1 Casa Consistorial | 5 Sinagoga | 9 Iglesia de Rocamador |
| 2 Iglesia de la Encarnación | 6 Puente Romano e de Abiajo | 10 Castillo Fortaleza |
| 3 Centro de Interpretación | 7 Puerta de las Huertas | 11 Torre del Homenaje |
| 4 Arquitectura tradicional | 8 Conventual de Santa Ana | |



Barrio Gótico Judío de Valencia de Alcántara



Plano callejero ilustrado

Valencia de Alcántara y su Barrio Gótico Judío

Bienvenido a la Villa de Valencia de Alcántara y su barrio Gótico Judío, declarado Bien de Interés Cultural con la categoría de Conjunto Histórico Artístico en 1997, e incluido en la Red de Juderías de Extremadura por su magnífico estado de conservación.

Aquí convivieron las tres culturas: cristiana, árabe y judía, conformando un trazado irregular típicamente medieval de calles sinuosas y estrechas, llenas de bellos rincones que esconden numerosas historias y leyendas por descubrir.

En su visita podrá conocer además y entre otras cosas, la Sinagoga, el Castillo Fortaleza

con su torre del Homenaje o el templo arciprestal de Santa María de Rocamador, declarado Monumento Histórico Artístico con carácter Nacional desde 1982, y que alberga importantes piezas de arte sacro de Berruguete, el Divino Morales y Churriguera.

Pocos lugares ofrecen al visitante tanta y tan interesante historia como Valencia de Alcántara; poblada desde la prehistoria (el conjunto megalítico de su término municipal es uno de los más importantes de Europa), insigne plaza fuerte fronteriza y albergue de un crisol de culturas cuyo legado es hoy símbolo de identidad de la Villa.

Este callejero ilustrado que tiene en sus manos le ayudará a desplazarse por sus calles, pero además le permitirá conocer los hechos más destacables de su historia, de la mano de los propios personajes que formaron parte de ella. Un pequeño juego que esperamos haga su visita más divertida e interesante. Que lo disfrute.

Valencia de Alcántara y sus personajes



Entre la leyenda y la historia, cuentan que en Valencia de Alcántara y sus alrededores tuvimos a un carismático caudillo musulmán, conocido como Gani. Transcurrió el año 1184 y el rey de León Fernando II vuelve a tierras cacereñas con la intención de reconquistarlas; aquí entraría en la historia nuestro Gani, que junto al califa almohade Abú Yakub Yusuf rechaza el ataque cristiano en la zona de Cáceres, para después dirigirse juntos a la conquista de Santarém, en Portugal, donde finalmente son vencidos. Cuentan que como buen musulmán visitaba diariamente nuestra antigua mezquita, pero desgraciadamente no sabemos con certeza dónde se encontraba. Nuestro ilustre personaje tampoco parece recordar su lugar exacto, pero no debía andar muy lejos, pues esta calle se sigue llamando Mezquita.



Este caballero es García Álvarez de Villagutiérrez, capitán a quien el rey Juan I había dado el sobrenombre de 'El Cid' por su valentía. Corre el año de 1408 y parece ser que los portugueses, aburridos, deciden intentar otra vez. Estando con su barbero enjabonándole y solicitando como quería las patillas, a Don García le llegan nuevas de la proximidad del enemigo y levantándose rápidamente se lanza a organizar la defensa frente a las tropas portuguesas, mucho más numerosas. Dirigió sus tropas en dos columnas, emboscando a una y atacando a los portugueses a la cabeza de la otra, para finalmente sorprenderlos entre dos líneas. Así consiguió derrotarlos consiguiendo el sobrenombre de 'El Cid Mediabarba', al haber dejado plantado a su peluquero. Aquí lo vemos haciendo una salida por la desaparecida puerta de San Francisco.



El 16 de mayo de 1809, en Plena Guerra de la Independencia, llegan a Valencia las primeras tropas francesas, unos 3.000 soldados, que exigen la rendición de la plaza. Fueron recibidos a cañonazos, su jefe muerto y puestos en fuga hacia Salorina. En 1811 volvieron las tropas napoleónicas, saqueando y apoderándose brevemente de la Villa, que desde septiembre de 1810 era sede de la Junta Provincial de Extremadura. En el verano de 1811, tras la recuperación de la Plaza, el General Castaños instala el Cuartel General del 5º Ejército en Valencia de Alcántara. Este soldado defiende el palacio del Gobernador, la residencia del General Castaños.



A estos personajes del Neolítico les cuesta arrastrar esta piedra para construir un robusto dolmen, o quizás se trate de un menhir; no obstante, con rodillos de troncos y sogas consiguen acercarse a su destino. Grupos como este harán que el término de Valencia de Alcántara conserve uno de los conjuntos megalíticos más importantes de Europa, que con sus 41 dolmenes fue declarado en 1992 Bien Cultural con categoría de Zona Arqueológica. Con la revolución neolítica, las primeras y primitivas formas civilizadoras nos dejarán una gran herencia constructiva de dolmenes y menhires, llevando a cabo enterramientos tanto individuales como colectivos, con la intención de marcar el territorio con los símbolos de sus antepasados.



Nuestro personaje anda ocupado en la reconquista de la Villa de Valencia, aunque no le será fácil; se trata de Don García Sánchez, maestro de la Orden de Alcántara que en 1221 consigue apoderarse de la localidad y las tierras adyacentes. Así pasaron del poder musulmán a formar parte del Reino de León, del que era monarca Alfonso IX, para convertirse a través de los siglos en una de las encomiendas más ricas de la orden alcantarina. Los Reyes Católicos, obsesionados por recortar poderes a las órdenes militares, consiguen a través de una bula emitida por Alejandro VI, ser los administradores perpetuos de la de Alcántara a partir de 1494.



Dos ilustres personalidades van a casarse en nuestra iglesia de Santa María de Rocamador; se encuentran nerviosos subiendo las escaleras de acceso al templo. Y es que en 1497, la princesa Isabel, hija de los Reyes Católicos, se casaría con el rey portugués Don Manuel el Afortunado. En aquella época el príncipe Don Juan, heredero al trono, se hallaba postrado, víctima de una enfermedad. La reina, a la vista de las malas noticias que le venían tras el empeoramiento del príncipe adelantó la boda, que se celebraría el 7 de Octubre, 3 días antes de lo previsto. Al morir Don Juan, su hermana Isabel, como hija mayor de los Reyes Católicos pasó a ser la heredera de las coronas de Castilla y Aragón. Como Don Manuel era rey de Portugal, el príncipe Miguel, hijo de ambos, hubiera sido rey de todos los reinos peninsulares si no hubiera muerto prematuramente.



El acontecimiento de mayor relevancia histórica para Valencia de Alcántara en el siglo XIX, será la construcción de la línea de ferrocarril Madrid-Lisboa pasando por nuestra localidad, la llamada "ruta corta", pues unía las dos capitales con un trazado 74 kilómetros más corto que por Badajoz. El 8 de octubre de 1881 el Rey Alfonso XII viajó en el vapor inaugural hasta la Villa, donde se encontró con su homónimo Luis I de Portugal, siendo ambos recibidos en la estación con vitores y pancartas por numeroso público de la localidad. Dicha construcción significaría el salto definitivo para Valencia a la modernidad y la distinguía entre las poblaciones de mayor relevancia de la región.



Cuenta la leyenda que en esta cueva de Peña Jurada (visible desde la torre del Homenaje) se refugiaba el caudillo lusitano Viriato con su caballo para ocultarse de las legiones romanas. Esto ocurría antes de ser traicionado y asesinado por sus propios lugartenientes, tentados por el dinero de Roma y quien sabe si por celos y ansias de poder. Muy cerca de allí está el castro del Cofre, donde la tradición dice que está la tumba de Viriato, pues la meseta que corona este cerro la causaron sus hombres a caballo troleando su pira funeraria durante días. Lo cierto es que este asentamiento existe desde la Edad del Bronce pasando por la del Hierro, pero también durante la época bajo imperial.



Aquí vemos a Doña Berenguela de Castilla y a Doña Teresa de Portugal, encontrándose en la puerta de las Huertas para mantener una reunión decisiva. En 1230 Valencia de Alcántara será la sede de un importante pacto de unión entre dos reinos: el de Castilla y el de León. Doña Berenguela de Castilla, madre de Fernando III el Santo, se entrevistó en el castillo de Valencia con Doña Teresa de Portugal, ambas viudas del monarca Alfonso IX de León. Dicha Corona la heredaban por testamento del fallecido rey las dos hijas de Doña Teresa de Portugal, pero Doña Berenguela, obsesionada por unir los dos reinos en su hijo Fernando, promovió esta importante anexión a cambio de conceder a sus hermanas, las infantas, una dote nada desdeñable de 30.000 doblas de oro anuales.



En las fachadas de las casas solariegas y en sepulcros de Rocamador y la Encarnación, encontramos hasta 93 escudos nobiliarios, pertenecientes entre otros a los linajes de Barrantes, Sotomayor, Bravo de Jerez, Cabrera, Escobar, Villalobos, Chumacero... Si encuentran este, estarán ante uno de los raros que se repiten del linaje de Peñaranda, el más abundante y uno de los más bellos. Los otros elementos más reconocibles de la arquitectura medieval son las portadas adinteladas de granito y las ménsulas, piedras labradas que sobresalen a la altura del alfeizar de la ventana, cuya función solía ser muy variada; desde la colocación de loza recién fregada a secadero de alimentos o soporte para macetas.



La figura del contrabandista es probablemente el emblema de la frontera desde que esta misma existe. Desde la Edad Media hasta el reciente momento en que desaparecen las aduanas, a finales del siglo XX, los hombres y mujeres de la Raya (como se conoce a la frontera en estas tierras), obtuvieron del contrabando o extraperlo el complemento idóneo a sus economías. Esto tejió a su vez unas relaciones sociales e incluso familiares entre los dos pueblos, que siguen hasta nuestros días visibles en una cultura común, la rayana. Este "mochilero" no parece haberse enterado de que la frontera ya no está vigilada.



Tras la muerte de Viriato, su sucesor Tántalo, se vio obligado a firmar la paz con Roma. Según cuenta el cronista romano Tito Livio, el proconsul Decimo Junio Bruto cedió a los pastores soldados de Viriato unas tierras y un oppidum donde establecerse de forma sedentaria y controlada, dándole a este lugar el nombre de Valentia. La romanización de la Villa es aún reconocible en los restos de la calzada de la Zafra, el Pontarrón sobre el río Alburrol o la fuente de Monroy. Este soldado que vigila la entrada a la población por el agua de Abajo, de origen también romano, mira absorto el correr de las aguas de la riberera de Azid; quizás esté pensando en construir el acueducto.



Nuestro rabino camina despistado leyendo la torah por las calles de Valencia de Alcántara camino de la sinagoga, sin darse cuenta que ya está junto a ella. El legado judío llegará hasta nuestros días gracias a la conservación del peculiar entramado de calles del Barrio Gótico, en el que adquiere especial relevancia la sinagoga, construida a principios del siglo XV. Se trataba del centro de la vida social y religiosa de la población judía que residía en la Villa, hasta su posterior expulsión y exilio a la cercana población portuguesa de Castelo de Vide, en 1492, de donde finalmente también fueron expulsados.



Esta bala de cañón disparada por los portugueses en una de las muchas batallas libradas en el siglo XVII, se dirige a toda velocidad hacia el convento de Santa Clara. La huella del impacto es aún visible en la parte superior de la esquina del edificio, en la calle Esteban López con San Bartolomé, y la bala, de 9 kilos de peso, aún se conserva. Lo de los portugueses venía de antiguo y aún duró todo el siglo XVII, hasta el punto que entre 1664 y 1668, su bandera ondeó en la plaza, hasta el momento en que fue reconocida la independencia de Portugal del reino de España.



Numerosas aves eligen el casco histórico de Valencia de Alcántara para hacer sus nidos y muchas de ellas vienen cada año de África para hacerlo. Entre las más abundantes y llamativas están la cigüeña blanca y el cernicalo primilla, un pequeño halcón migratorio que emplea torres e iglesias para hacer sus nidos. Pero también hay vencejos, azorines, golondrinas, roqueros solitarios, colirrojos... y no es difícil ver sobrevolando sus cielos a la elegante cigüeña negra y a grandes rapaces como buitres o águilas reales e imperiales, del cercano Parque Natural del Tajo Internacional o de la Sierra de San Pedro.